

el inmueble donde trabaja su marido), me dió la impresión de una princesa oriental, sentada ante un espejo de tres lunas, mientras una de sus hijas adoptivas la peinaba. Se estaba arreglando para asistir a un oficio y tenía poco tiempo que dedicarnos: «El «Gospel Singing», me dijo, es toda mi vida. Canto desde mi niñez, a los siete años. Amo particularmente los espirituales y «Gospel Songs» es la misma cosa. ¿Mis preferencias? *The days passed and gone. Amazing Grace*. Son viejos aires derivados de himnos bautistas. Soy de Atlanta, y pertenezco a la New Church Mt. Sinai. Toda mi familia canta o ha cantado. Mi padre era un viejo organista y todos somos profesionales.»

Le pregunté si improvisaba las palabras que cantaba. Contestóme, mirando a Mr. Johnson, que los profesionales cantan lo que está escrito, pero que sus voces evolucionan con el «feeling» actual. En lo que la concierne, añade, cuando ella canta, estudia al auditorio y así puede modificar su estilo, según las reacciones de los oyentes. «No quiero mentir, los himnos son los que me inspiran. Yo no me inspiro en el blues (esto es una pedrada al jardín de Mahalia Jackson). Cuando canto, el lugar no importa, pero canto la Biblia; así lo hice el pasado domingo en el Apollo (El Apollo, es un music-hall de Harlem). Para ser un buen Gospel Singer, antes que sentir la vocación, hay que tener la fe. No se puede aspirar a ser un Gospel Singer. Hay que serlo por naturaleza.»

Encontré de nuevo a James Millican, y su grupo, en el Club de Cantantes Católicos. Es un sitio agradable. Escuchaba, medio aprobando, medio sonriendo, los otros cantantes. Cuando canta él mismo, se transforma. Parece un visionario. Penetra su auditorio y produce escalofríos. Me informó: «Mi conjunto se llama Cros Jordan Jubilee; consta de catorce elementos. Lo formé en 1947. Tengo treinta y un años (representa veinte).

Elijo mis canciones en cualquier sitio. Lo esencial es que me gusten. En la radio o en otra parte. Las canto tal como las he oído hasta que las retengo convenientemente. Entonces, cambio las palabras. La Biblia es la que ofrece los mejores temas y canto la música en cuestión con mucho «feeling», porque sé de lo que hablo. He aquí porque vuelvo a la Biblia: Cristo oyó un grito en el desierto: Era de Juan Bautista. Me inspiro en el tema del bautismo de Jesús por Juan, y lo



Mahalia Jackson

desarrollo a mi modo, prescindiendo del público. ¿Ha visto ya a alguien en éxtasis?. Así es como yo canto. Me citó sus canciones preferidas, *Mooving in a room with the Lord, I pray the Lord my soul to keep*, y añadió: Nunca canto de la misma forma, creando palabras a medida que se desarrolla la canción, y si bien sé lo que hago cuando cambio las palabras o la melodía, igual me sucede bailando.» Dándome cuenta de lo mucho que se desgasta en sus interpretaciones de canto, le pregunté si se encontraba extenuado después de cada una de ellas. «Cuanto más canto mejor me encuentro.» Nunca me canso. En mi conjunto cada individuo puede ser el solista. Cada uno compone su canción y nos la enseña. La cantamos de acuerdo con sus indicaciones, procurando interpretar el propio sentido del autor. También interpreto otra clase de canciones: Los Jubilee. Una de ellas se titula *Vaya época*. Para ello leo los periódicos y diarios de la actualidad, o los que hablan por ejemplo de Roosevelt, de su vida y de su muerte, de la bomba atómica, en fin de todo lo que atañe a nuestra época y destino: «En mil novecientos cuarenta y uno estalló la guerra...»

En la iglesia sucede lo mismo que en el teatro. El público no reacciona si no se llega hasta él. Y hay que llegar hasta su alma». Sabiendo el interés que me inspira el jazz, me puso el

siguiente ejemplo: «Imagínese un hombre que asiste a un teatro, siente melancolía, pues su mujer le ha abandonado. En el escenario, un cantante de blues:

Dime, dime por qué te has marchado.
Dime por qué me has abandonado.

(Inclinándose ligeramente hizo como si rasgara una guitarra imaginaria, cantando algunos compases de blues) Es entonces cuando el hombre perdido entre el público aplaudirá. «¡Bien, bien!». Sonreirá gozoso de haberse sentido comprendido, de haber encontrado algo muy unido a su estado de ánimo. Y continuó: No hay que preocuparse de la forma que es cantada la letra, hay que buscar el fondo de realidad y experiencia que nos enseña la vida. Yo mismo cambio a menudo las palabras según mi humor, así como hoy canto por ejemplo: Yo te quiero, oh, buen Jesús», mañana tal vez cante: «Señor, bien sabes que os amo».

Al preguntarle los nombres de los mejores «Gospel Singers» de todos los tiempos, me respondió: Entre los viejos artistas, El Fisk Jubilee Choir, de Hampton (Virginia). Añade Mr. Johnson que los cuartetos vocales de 1900. Menciona los siguientes: «Le Great Silver leaf Quartet» de Norfolk. (Virginia), los Heavenly Gospel Singers de Texas; afirma que a su entender los mejores bajos solistas son: Georgia Peach, Mahalia Jackson, Sister Trapp,